

MEMORIA HISTÓRICA DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA  
A TRAVÉS DE LA OBRA LITERARIA  
DE LEONARDO SCIASCIA

ÉSTELA GONZÁLEZ DE SANDE  
Universidad de Extremadura

**Resumen**

Son muchas y constantes las alusiones a la Guerra Civil española y a la cultura española en la narrativa y la ensayística del escritor siciliano Leonardo Sciascia. El interés del escritor por España comienza cuando éste es tan sólo un adolescente y coincide con el inicio de la Guerra Civil, hecho que marcará profundamente su formación intelectual y literaria. Comenzará una incesante labor de documentación, leerá a los escritores españoles y a los historiadores extranjeros. A partir de los años 50 su acercamiento intelectual se materializa a través de diferentes viajes que realiza a la Península ibérica. Su conocimiento del mundo hispano será cada vez más vasto y una prueba de ello la encontramos en su literatura. En 1961 publica *L'Antimonio*, un relato dedicado a los años de la guerra española, cuyo narrador será un excombatiente italiano en el Frente español. Ficción y realidad se entrelazan con un único fin: la conservación de la memoria histórica de una Guerra que marcó la personalidad, la vida y la obra de los escritores de la denominada «generación perdida».

*Palabras clave:* Sciascia, Guerra Civil española, *Antimonio*, *Ore di Spagna*.

**Abstract**

There are many references to the Spanish culture and the Civil War present in the narrative works and essays of Sicilian writer Leonardo Sciascia. The writer's interest in Spain arose during the time when he was just a young adolescent, which coincided with the beginning of the Civil War, an event that profoundly influenced both his intellectual and literary education. He engaged in a thorough process of documentation, reading works by Spanish writers and foreign historians. From the age of 50 his intellectual approach was complemented by several journeys to the Iberian Peninsula. Evidence of his increasingly vast knowledge of the Hispanic world is reflected in his literature: in 1961 he published *L'Antimonio*, a work about the Spanish war time narrated by an Italian veteran serving on the Spanish Front. Fiction and reality mingle here with a single purpose: to

preserve the historical record of a War that affected the personality, life and works of those writers belonging to the «lost generation».

*Keywords:* Sciascia, Spanish Civil War, *Antimonio*, *Ore di Spagna*.

«La guerra di Spagna è stata, come diceva Matthews, un crogiuolo: ma l'oro puro che ne rimane è, come sempre, quello della verità. E della letteratura che della verità è figlia»<sup>1</sup>.

Con estas palabras concluía Leonardo Sciascia un artículo escrito en 1984 en el *Corriere della sera* y publicado en 1988 junto a otros artículos en una obra titulada *Ore di Spagna*. En ella Natale Tedesco reúne una serie de reflexiones y pensamientos del escritor siciliano, fruto de los viajes que realiza a España entre los años 1982 y 1985.

De la guerra de España dirá que sólo ha quedado la verdad y la literatura que de la verdad es hija. De estas palabras extraemos la idea de literatura de Sciascia, una literatura ligada a la realidad y representante de la verdad. Para él la literatura es el medio de conservación de la memoria histórica y es precisamente a través de ésta con la que el autor experimenta su primer acercamiento a la península ibérica.

Leonardo Sciascia nace en la Sicilia de Benito Mussolini. Recibirá una educación fascista y hasta sus dieciséis años será partidario del Régimen; sin embargo, a raíz de la Guerra Civil española, cambiará su visión del fascismo. Defenderá el franquismo en España hasta que un día descubre en un periódico italiano que algunos actores americanos apoyaban e incluso ofrecían subvenciones a los partidarios de la República para poner fin a la amenaza del General Francisco Franco.

«Lessi su un giornale che alcuni attori del cinema americano avevano sottoscritto un appello e dato del denaro in favore dei "rossi" (...) C'erano, tra tanti altri, i nomi di Charlie Chaplin e di Gary Cooper. Che cosa fosse allora per un ragazzo di sedici anni, il mito del cinema americano, è difficile immaginarlo, per chi non lo ha vissuto. Era si può dire *tutto* (...) Che, dunque, Chaplin e Cooper, incarnazioni di quel mito si trovassero dall'altra parte, nemici del fascismo, una ragione che partecipasse dell'assoluta ragione doveva esserci. E mi dedicai a scoprirla. Lessi tutto che mi riuscì di trovare della storia e della letteratura spagnola...»<sup>2</sup>.

A partir de este momento comienza el interés de Sciascia por todo lo que a la cultura española concierne y en especial todo lo referente a la que

<sup>1</sup> Leonardo Sciascia, *Ore di Spagna*, Milán, Bompiani, 2000, pág. 77.

<sup>2</sup> *Op. cit.*, págs. 60-61.

él denomina la guerra de España. Una cultura española vista como espejo de la cultura siciliana y una Guerra de España que representa el inicio del gran drama de la humanidad moderna. La guerra española entendida como preámbulo de la Segunda Guerra Mundial y como escenario de choque entre la ideología fascista y la antifascista o comunista.

Inicia un largo proceso de estudio caracterizado por innumerables lecturas sobre la historia española, a las que acompañarán diferentes viajes a la Península para poder poblar con imágenes sus conocimientos.

Determinante para su concepción de la situación española será la obra de Ortega y Gasset. Según Sciascia, a sus dieciocho años, apenas terminada la Guerra, encuentra por casualidad las *Obras* de Ortega, junto al *Capital* de Marx, sellada por el bando comunista en Zaragoza. Probablemente ambas obras habían llegado hasta Sicilia en manos de algún excombatiente italiano en la Guerra de España.

La lectura de la obra de Ortega marcará un momento esencial de su formación. De ésta no sólo aprenderá la lengua española, sino que también será un gran libro de viajes con el que desarrollará su inteligencia, aprenderá a entender el presente y el pasado, y forjará el sentimiento de amor hacia el mundo hispánico que le acompañará toda su vida y que plasmará en la mayor parte de su producción narrativa y ensayística.

«Ma tornando ad allora, agli anni della guerra e del dopoguerra in cui le millequattrocento pagine delle *Obras* di Ortega furono per me spiegazione e semplificazione del presente (e quindi anche del passato), di ogni aspetto della realtà di cui soffrivo e godevo, devo dire di non averle lette e rilette, quelle pagine come un filosofo (...) le *Obras* di Ortega erano per me come un grande libro di viaggio, un viaggio straordinario, avventuroso e ricco di imprevisti e di rivelazioni nelle regioni della intelligenza»<sup>3</sup>.

Con el transcurso de los años Sciascia se convertirá en un enamorado de la literatura española, sobre todo de las generaciones que surgen en los años de guerra, la del 98 y la del 27. Hablará no sólo de Ortega, sino también de Unamuno al que aplaude por su defensa de la inteligencia y de la libertad en Salamanca ante el Régimen franquista. Citará entre otros a Valle Inclán, a Ramón Gómez de la Serna, a Antonio Machado al que califica como «il più puro poeta di Spagna», a Jorge Guillén, Rafael Alberti y a García Lorca. Será además un gran conocedor de *El Quijote* y de Cervantes.

Se interesará por toda aquella literatura, no sólo la española, que a la Guerra Civil española hacía referencia, *Los grandes cementerios bajo la luna* de Georges Bernanos o *Por quién doblan las campanas* de Ernest Hemingway.

---

<sup>3</sup> *Ibidem*, pág. 33.

Todas estas lecturas y la decisión de Mussolini de apoyar el franquismo, que reprimía a los grandes intelectuales españoles, mediante el envío a España de *Tropas Voluntarias*, formadas en su mayoría por desocupados o «muertos de hambre» italianos, le llevaron a pronunciar en la que él denominó su primera obra, esas palabras que significaron el inicio del interés de muchos críticos hispanistas e italianos por la obra del siciliano<sup>4</sup>:

«Avevo la Spagna nel cuore. Quei nomi —Bilbao Malaga Valencia; e poi Madrid, Madrid assediata— erano amore, ancor oggi li pronuncio come fiorissero in un ricordo di amore. E Lorca fucilato. E Hemingway che si trovava a Madrid. E gli italiani che nel nome di Garibaldi combattevano dalla parte di quelli che chiamavano rossi. E a pensare che c'erano contadini e artigiani del mio paese, d'ogni parte d'Italia, che andavano a morire per il fascismo, mi sentivo pieno d'odio»<sup>5</sup>.

De estas palabras escritas en el año 1956 en *Le parrocchie di Regalpetra*, surgirá dos años después todo un relato titulado *L'Antimonio* y publicado en 1961 con otros tres relatos en la obra *Gli zii di Sicilia*.

*L'Antimonio* narra las aventuras de un siciliano de condición humilde, trabajador de las minas de azufre, que decide abandonar la mina y embarcarse junto a otros voluntarios italianos hacia España, para luchar en el ejército italiano de Mussolini, a favor del bando franquista.

La obra se constituye como itinerario interior en la memoria del protagonista y podría corresponder también a la memoria del cambio ideológico del autor en sus años de juventud.

El joven voluntario, del cual desconocemos su nombre, conoce en las trincheras a Luigi Ventura, siciliano como él. A través de las conversaciones con éste su idea del fascismo irá poco a poco mudando. En un primer momento marcha de Italia convencido de la causa fascista y de la necesidad de controlar y exterminar a los rebeldes republicanos. Poco a poco Ventura le hará ver otro fascismo muy diferente al que había conocido, un fascismo que hace apología de la muerte y que favorece a la clase privilegiada, a los poderosos y a la Iglesia, sirviéndose de la sangre de los humildes, de los campesinos y de los miserables.

Decía Leonardo Sciascia en *Le Parrocchie* que en sus años de estudio en Caltanissetta había conocido a C., un hombre que después se convertiría en

<sup>4</sup> El 15 y 16 de octubre de 1999 tuvo lugar un Congreso en Nápoles en el Instituto italiano de Estudios Filológicos bajo el título «Avevo la Spagna nel cuore» en torno a la importancia del mundo hispánico en la obra del escritor siciliano, Leonardo Sciascia.

<sup>5</sup> Leonardo Sciascia, *Le parrocchie di Regalpetra*, Milán, Adelphi, 1991, pág. 53.

diputado del Partido Comunista, éste le había hecho cambiar su visión del fascismo.

«Era un ragazzo straordinariamente intelligente, pieno di trovate estrose ed argute. Conosceva ambienti di antifascisti. Mi fece dapprima dei discorsi vaghi, poi sempre più chiari e precisi. Già in me qualcosa accadeva, acquistavo un sentimento delle cose e degli uomini che sentivo non aveva niente a che fare col mondo del fascismo. Cominciai a conoscere persone intelligenti»<sup>6</sup>.

Esas personas inteligentes de las que habla Sciascia eran progresistas que se oponían al fascismo de Mussolini y al franquismo de Franco en favor de las libertades del pueblo. Eran principalmente intelectuales que se movían en torno a las universidades, que escribían, pero no publicaban porque Mussolini cohibía su libertad de expresión.

Ventura, el amigo del protagonista del *Antimonio*, será un antifascista alistado en el ejército fascista para poder salir de Italia y encontrarse en España con las brigadas americanas. Su intención última será la de llegar hasta Estados Unidos para reunirse con su familia que estaba allí. Ventura representa el mito de América muy presente en los años de posguerra en los escritores meridionales, como Sciascia o como Elio Vittorini en *Conversazioni in Sicilia*.

El protagonista, al igual que el narrador de *Le Parrocchie*, cambiará su visión del fascismo. Ventura tendrá mucho que ver en este cambio.

«allora cominciai a capire che cosa era la guerra di Spagna, ché io credevo i rossi fossero dei ribelli che volevano rovesciare un governo d'ordine, Ventura mi spiegò la ribellione l'avevano fatta i fascisti spagnoli, e da soli non ce la facevano a buttar giù il governo: avevano domandato aiuto a Mussolini, Mussolini dice "che me ne faccio di tutti disoccupati? Li mando in Spagna e sto a posto" e non era poi vero che in Spagna ci fosse un governo di comunisti»<sup>7</sup>.

Ventura será el encargado de mostrar la cara desconocida de Mussolini, el *Duce* que envía hombres «sin pan» para que se conviertan en héroes en el campo español.

A partir de este momento la guerra se presenta en el joven soldado como el gran emblema de la muerte. Sentirá desprecio de sí mismo por estar luchando contra gente como él, contra un pueblo pobre muy similar al pueblo siciliano. Serán constantes las alusiones que Sciascia haga a su tierra siciliana y es que es precisamente este hecho, las similitudes entre las dos tierras, las que generan e incrementan el amor que el autor siente por la Península ibérica.

<sup>6</sup> *Ibidem*, pág. 52.

<sup>7</sup> Leonardo Sciascia, *Gli zii di Sicilia*, Milano, Adelphi, 1992, pág. 180.

La Guerra Civil le acerca al mundo hispano, pero también al siciliano. Una guerra que condicionará la historia del hombre y del mundo entero.

«Seduto sulla scalinata di quella chiesa, ho capito tante cose della Spagna e dell'Italia, del mondo intero e degli uomini nel mondo»<sup>8</sup>.

La iglesia de la que habla es la de San Isidoro, allí tenía el contingente el *Cuerpo de Tropas Voluntarias italianas*.

Las primeras acciones del ejército italiano se desarrollarán en Andalucía. De noviembre de 1936 a febrero de 1937 estarán en Cádiz y en Málaga. El protagonista tendrá muy buen recuerdo de estas dos ciudades. Describirá una guerra sin sangre y días felices.

«Era bella Cádiz, somigliava a Trapani, ma per il bianco delle case più luminosa; e anche Malaga era bella in quelle giornate di febbraio vive di sole, e il buon vino di sole e il cognac. Da novembre a febbraio fu bella anche la guerra, bello essere nel *tercio* con quegli ufficiali che andavano all'assalto senza tirar fuori la pistola (...) A Malaga cominciai a sentir parlare di fucilazioni, e poi il mio incontro con Ventura cominciò ad aprirmi gli occhi»<sup>9</sup>.

La verdadera guerra comenzará a sentirse dos meses más tarde cuando se desplazan hacia Guadalajara para llegar más tarde a Madrid.

En marzo de 1937 el *Corpo Truppe Volontarie*, compuesto por unos treinta mil hombres al mando de los generales Roatta y Mancini, se concentran en Sigüenza. Conscientes de la necesidad de conquistar Madrid para conseguir acabar definitivamente con la guerra, decidirán avanzar cuesta abajo pasando por Brihuega y Guadalajara. El 8 de marzo las tropas italianas rompen las líneas del frente y dominan las alturas; sin embargo un exceso de confianza y un cambio meteorológico repentino les sorprende. Las tropas republicanas que se habían mantenido firmes al sur de Brihuega y de Trijueque llevarán a cabo su ataque. Rápidamente los italianos verán sus camiones bombardeados por el ejército ruso.

A la sangrienta batalla se unían las voces que desde el bando contrario llegaban hasta los fascistas italianos. Garibaldi y Pietro Nenni con sus hombres a favor de los republicanos iniciaron una campaña de propaganda para destruir la moral de la *CTV*, llevando altavoces hasta las líneas y lanzando octavillas desde el aire exhortando a los soldados italianos a no disparar ni luchar contra sus hermanos de la clase obrera. Así mismo les invitaban a cambiarse de bando llevando a la línea contraria sus armas<sup>10</sup>.

<sup>8</sup> *Op. cit.*, pág. 185.

<sup>9</sup> *Ibidem*, pág. 189.

<sup>10</sup> Gabriel Jackson, *La República española y la Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 1976, pág. 308.

La memoria histórica, plasmada en las obras de los historiadores, se trasladada de manera idéntica al plano literario a través del recuerdo del personaje del *Antimonio*.

Sciascia asume el realismo característico del relato histórico y convierte a su protagonista en un verdadero historiador. A la mera descripción de hechos y de acontecimientos añade las reflexiones y los pensamientos del joven voluntario fascista. Nos habla de una guerra infernal plagada de contradicciones. La confusión aumentaba a medida que veían cómo sus compatriotas luchaban a favor de los republicanos. Quizá las razones por las que luchaban los «rojos» eran las más justas, quizá no, lo que estaba claro es que ni el protagonista ni el resto de los italianos alistados poseían una verdadera causa por la que combatir.

«Per me per Ventura per tanti di noi, in una guerra che avevamo accettata senza capire e che lentamente ci trascinava verso i sentimenti e le ragioni del nemico, non c'erano bandiere»<sup>11</sup>.

Entremezclando recuerdos de su infancia, de la adolescencia miserable y de su padre muerto en la mina narra el sentimiento que la guerra provocaba en la *CTV*:

«Guadalajara, la battaglia per Madrid, era un inferno: dalla primavera dolce di Malaga non avrei mai creduto si potesse in Spagna incontrare un inverno così violento»<sup>12</sup>.

Tras la derrota el ejército italiano avanza hacia el norte.

En agosto de 1937 las tropas italianas pudieron vengarse del ejército enemigo en la batalla de Santander. Se convierte en la operación militar italiana más importante de la Guerra Civil. Cerca de sesenta mil hombres cargados de excelente artillería y apoyados por fuerzas aéreas se harán con el mando de Santander. Mussolini se sentirá orgulloso de la victoria.

«E si sentiva, nei discorsi siciliani di Mussolini, che le buone notizie dalla Spagna davano ala al suo sentirsi padrone del Mediterraneo»<sup>13</sup>.

El *CTV* se asienta en Zaragoza, preparando el avance hacia Teruel. En el camino de Santander a la capital aragonesa el soldado italiano recuerda Brunete y Belchite.

Introduciéndonos en la memoria del personaje del *Antimonio*, la batalla que no podrá olvidar será la de Teruel. Si la derrota de Guadalajara había

<sup>11</sup> Leonardo Sciascia, *Gli zii di Sicilia*, Milán, Adelphi, 1992, pág. 192.

<sup>12</sup> *Op. cit.*, pág. 195.

<sup>13</sup> Leonardo Sciascia, *Ore di Spagna*, Milán, Bompiani, 2000, pág. 65.

supuesto un combate violento, la lucha en Teruel superará la crueldad de la anterior.

En diciembre de 1937 el bando comunista decide lanzar un ataque contra Teruel, bajo poder falangista desde el inicio de la guerra. En menos de una semana los republicanos conquistan Teruel.

El *CTV*, instalado en la zona, tendrá que esperar una semana para poder emprender el contraataque. El 28 de diciembre se produce el ataque a los soldados de Líster. La prensa falangista anunciaba ya la victoria de Franco en Teruel, sin embargo los republicanos resistieron hasta el 18 de enero de 1938. A partir de esa fecha no tenemos más noticias, pues el protagonista será herido en la mano izquierda y tendrá que abandonar las trincheras. Concluye de esta manera su experiencia de la guerra.

«La guerra di Spagna per me era finita: la neve il vento e il sole della Spagna, i giorni della trincea e gli assalti alle trincee alle masserie ai villini, le battaglie della *carretera* di Francia e quelle dell'Ebro, l'angosciosa visione dei prigionieri, le donne dei fucilati, nere di vesti e con gli occhi appassiti, e quelle dei grandi alberghi e le prostitute: tutte queste cose erano finite per me. Non avrei più visto (...) gli ufficiali del *tercio* le guardie civili (...) e tutte le bandiere di quella guerra, la speranza l'odio e la morte che inventavano bandiere e le levavano nel cielo di Spagna come una nave splende di bandiere quando è in festa. Ma dentro di me, nei pensieri e nel sangue, la guerra di Spagna continuava ad essere viva: ogni momento della mia vita si sarebbe intriso di quella esperienza, in quella esperienza erano ormai le radici della mia vita, si muovevano silenziose in quell'oscuro nutrimento; il braccio sinistro mi era rimasto morto ma le radici della mia vita crescevano»<sup>14</sup>.

Esta imagen final de la guerra impregna de lirismo el relato de Sciascia. Una guerra sentida como fuente de experiencia y como inicio de la vida adulta del protagonista. Estas palabras pronunciadas por el personaje en el momento en el que es consciente de que no volverá a luchar, recogen toda la simbología de la Guerra Civil española: los hechos vividos, la sangre y la muerte, y las conclusiones, el aprendizaje y el sentido moral.

Por otra parte la inclusión de palabras y frases calcadas de la lengua española será un recurso constante adoptado por el autor en su narrativa para dotar al texto literario del carácter realista imprescindible en el relato histórico.

No sólo «carretera» y «tercio», sino multitud de palabras, e incluso edictos o pronunciamientos literales del General Franco, aparecerán en la narración. Es significativa la transcripción que hace de las palabras que los españoles

<sup>14</sup> Leonardo Sciascia, *Gli zii di Sicilia*, Milán, Adelphi, 1992, pág. 231.



dirigían al *Corpo Truppe Volontarie* después de la derrota en Guadalajara, expresando el descontento sentido por la presencia de ejércitos invasores en tierra española.

«E il bello è che nemmeno gli spagnoli franchisti ci erano grati di tanto impegno, della sigla del *Corpo Truppe Volontarie* avevano fatto la frase “*Cuando Te Vas?*” cioè “cuando te ne vai?”»<sup>15</sup>.

Gabriel Jackson en su obra *la República española y la Guerra Civil*, corrobora estas palabras asignadas a las siglas *CTV* por el pueblo español, tanto franquistas como antifranquistas<sup>16</sup>.

Para el joven italiano y para Sciascia el sentimiento anti-italiano, anti-alemán o anti-ruso, por parte de los españoles estaba más que justificado, ya que una guerra civil no debe significar guerra entre naciones, una guerra civil para Sciascia es un hecho lógico en el que se lucha por la gente que se ama y contra la gente que se odia. Los italianos no amaban ni odiaban, simplemente luchaban recibiendo las órdenes del *Duce*.

«Una guerra civile non è stupida come una guerra tra nazioni (...) una guerra civile è un fatto più logico, un uomo si mette a sparare per le persone e per le cose che ama, e per le cose che vuole, e contro le persone che odia: e nessuno sbaglia a scegliere da quale parte stare, solo quelli che si mettono a gridare “pace”»<sup>17</sup>.

A Mussolini —dirá el narrador— nunca se le perdonará el hecho de haber embaucado a tantos italianos en una guerra que no les correspondía.

Después de escribir *Le parrocchie di Regalpetra* en 1956, Leonardo Sciascia viaja por primera vez a España, acompañado por su mujer, María Sciascia. Cinco años más tarde regresa, probablemente en tren<sup>18</sup>. La fama de Sciascia en España será cada vez mayor. En 1982 regresará a la Península ibérica, esta vez para visitar Barcelona, Madrid y Salamanca, invitado por diferentes Universidades y por el Instituto italiano de Cultura. Las tareas, los compromisos y una agenda muy apretada impedirán al escritor visitar todos los lugares que desea. En 1984 realiza el que será su último viaje a España, esta vez acompañado por su mujer y los fotógrafos Ferdinando Scianna y Giuseppe Leone<sup>19</sup> para conocer la Semana Santa andaluza y recorrer los escenarios, para él míticos, de la Guerra Civil española.

<sup>15</sup> *Ibidem*, pág. 214.

<sup>16</sup> Gabriel Jackson, *La República española y la Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 1976.

<sup>17</sup> *Ibidem*, pág. 222.

<sup>18</sup> Matteo Collura, *Il maestro di Regalpetra. Vita di Leonardo Sciascia*, Milán, Longanesi, 1996, pág. 176.

<sup>19</sup> *Ibidem*, pág. 316.

Sus últimos viajes quedan reflejados en una serie de artículos recopilados en el año 1988 en el volumen *Ore di Spagna*. Esta obra recoge impresiones y reflexiones, estableciendo de manera definitiva los lazos de unión existentes entre el escritor siciliano y la cultura española.

El joven siciliano protagonista del *Antimonio* será un adulto Leonardo Sciascia en *Ore di Spagna*. La ficción que envuelve el *Antimonio* se convierte en realidad en *Ore di Spagna*. El punto de vista es diferente, pero los escenarios y muchas de las impresiones son las mismas. La Guerra Civil, el sufrimiento de todo un pueblo, la sangre vertida, los italianos invasores han pasado a la Historia, medio siglo después lo único que permanece es el recuerdo:

«Alcalá de Henares, Guadalajara, Brihuega, Trijueque. Andiamo, quasi mezzo secolo dopo, per la campagna dolcemente ondulata e luminosa. Tutte le descrizioni che abbiamo letto della battaglia che qui si è combattuta tra l'8 e il 19 marzo del 1937 fanno pensare a un paesaggio aspro e insidioso; invece tranne la vallata che corre a strapiombo di Brihuega, tutto vi è aperto e netto a perdita d'occhio»<sup>20</sup>.

Ese recuerdo se encuentra en el trabajo de los historiadores, pero también en el de los literatos y en el de los intelectuales que vivieron y participaron en la guerra. En páginas anteriores el autor nos decía que «sono nomi e luoghi che ancora mi danno emozione, come ricordassero un primo amore intenso e disperato»<sup>21</sup>.

Ese primer «amor intenso y desesperado» no es otro que el de sus lecturas de juventud que marcan su primer encuentro con la cultura hispánica.

*Ore di Spagna* será un almanaque de esas lecturas, una obra que evidencia los primeros impulsos del escritor y su progresivo conocimiento de la cultura española, de la guerra Civil y de los protagonistas de ésta —tanto en la ficción, a través de la escritura, como en la realidad física.

Los protagonistas reales serán Manuel Azaña<sup>22</sup> del que dice que «ebbe lucido giudizio»<sup>23</sup>, Calvo Sotelo, Enrique Lister el «uomo coraggioso e valente»<sup>24</sup>, Francisco Franco, Pío Cabanillas «un liberalggiante che rappresenta "interessi creati"»<sup>25</sup>, Pietro Nenni, cuyas palabras al referirse a Unamuno serán «pobres», etcétera.

<sup>20</sup> Leonardo Sciascia, *Ore di Spagna*, Milán, Bompiani, 2000, pág. 66.

<sup>21</sup> *Ibidem*, pág. 60.

<sup>22</sup> En 1939 Leonardo Sciascia publica en Buenos Aires la traducción de la obra de Manuel Azaña *La veglia a Benicarlò*.

<sup>23</sup> *Op. cit.*, pág. 68.

<sup>24</sup> *Ibidem*, pág. 72.

<sup>25</sup> *Ibidem*, pág. 56.

Un papel significativo tendrán los intelectuales españoles. Hablará de Unamuno como fuente de sabiduría y hombre valiente frente al Régimen. Tendrá un encuentro en Barcelona con Jaime del Valle Inclán, hijo de Ramón. Leerá y calificará como «una delle cose più preziose»<sup>26</sup> el *Maremagnum* de Jorge Guillén.

Junto al *Maremagnum*, la bibliografía de la Guerra Civil que nutre las páginas de la literatura del siciliano se compone de las obras de Américo Castro, de Hemingway, de André Malraux, de Garosci, y de Matthews entre otros.

El compromiso de los intelectuales cuya bandera es la libertad y la única arma la palabra fascina a Leonardo Sciascia. Por ese motivo habla de la España de la guerra Civil como la España de la fraternidad entre poetas y la fraternidad de los poetas con el pueblo.

«Era la Spagna tesa e secca, diurno tamburo di suono sordo», dirà Neruda. Giusta immagine, per la Spagna di Calvo Sotelo e di Franco. Ma era anche la Spagna della fraternità dei poeti, della fraternità dei poeti col popolo: col popolo che avrebbe dato inizio alla Resistenza europea»<sup>27</sup>.

Tanto en el *Antimonio* como en *Ore di Spagna* se coloca al centro de la narración el tema de la Guerra Civil española, pero las alusiones a ésta serán constantes en muchas otras obras del siciliano.

En *Candido ovvero un sogno fatto in Sicilia*<sup>28</sup> nos habla de un general que había estado en la guerra de España, en *Porte aperte*<sup>29</sup> menciona a Franco y las noticias que los periódicos recogían sobre la Guerra Civil española. En un artículo publicado en la obra *La generazione degli anni difficili* habla de una guerra que no podía ser justa puesto que los voluntarios eran campesinos «muertos de hambre»<sup>30</sup>. En *Dalle parti degli infedeli*<sup>31</sup>, obra dedicada a la vida de un sacerdote siciliano dirá que él nunca mataría a un sacerdote —haciendo alusión a los crímenes cometidos contra éstos en la guerra— por lo que éste representa en Italia y en España. En la antología *La noia e l'offesa: il fascismo e gli scrittori siciliani* dedica dos ensayos al tema hispánico: «Spagna come Sicilia» y «la Sesta giornata»<sup>32</sup>.

<sup>26</sup> *Ibidem*, pág. 29.

<sup>27</sup> *Ibidem*, pág. 29.

<sup>28</sup> Leonardo Sciascia, *Candido ovvero un sogno fatto in Sicilia*, Turín, Einaudi, 1977, pág. 11.

<sup>29</sup> Leonardo Sciascia, *Porte aperte*, Milán, Adelphi, 1987, pág. 39.

<sup>30</sup> Ettore A. Albertoni, E. Antonini y R. Palmeri, *La generazione degli anni difficili*, Bari, Laterza, 1962, págs. 259-262.

<sup>31</sup> Leonardo Sciascia, *Dalle parti degli infedeli*, Milán, Adelphi, 1993.

<sup>32</sup> Leonardo Sciascia, *La noia e l'offesa: il fascismo e gli scrittori siciliani*, Turín, Selleri, 1991, págs. 101, 197.

España e Italia, o mejor aún España y Sicilia, son para el escritor dos naciones hermanas, con los mismos orígenes y las mismas dominaciones. Las referencias a las similitudes entre estos dos pueblos se sobrepondrán a los recuerdos de la guerra española.

En 1961 publica *Pirandello e la Sicilia* y ya en las primeras páginas advierte de la constante alusión a «cosas» de España.

«Frequentemente faremo riferimento a cose spagnole per una fondamentale considerazione: che se la Spagna è come qualcuno ha detto, più che una nazione un modo di essere, è un modo di essere anche la Sicilia; e il più vicino che si possa immaginare al modo di essere spagnolo»<sup>33</sup>.

Y es que para Sciascia «andare per la Spagna è, per un siciliano, un continuo insorgere della memoria storica, un continuo affiorare di legami, di corrispondenze, di cristallizzazioni...»<sup>34</sup>.

El interés y la importancia del tema de España en la obra de Sciascia la encontramos en ese continuo «floreceder de uniones» con el tema siciliano. En la conversación del autor con Davide Lajolo<sup>35</sup> decía Sciascia que la historia de Sicilia se podía explicar a través de la historia de España y las reglas para explicar esa historia establecidas por Américo Castro, eran perfectamente aplicables a la descripción de la historia siciliana.

La producción literaria de Leonardo Sciascia conserva la memoria histórica de Sicilia, de España y de la Guerra Civil española, pues es precisamente la literatura el medio ideal para rescatar del pasado acontecimientos que pueden ser condenados al olvido.

La experiencia «ideal y libresca» de la guerra quedará para siempre en las páginas del escritor italiano. Una guerra y una España que engloba todas las esperanzas y errores del mundo.

«Sapete che cosa è stata la guerra di Spagna? Che cosa è stata veramente? Se non lo sapete non capirete mai quel che sotto i vostri occhi oggi accade, non capirete mai niente del fascismo del comunismo della religione dell'uomo, niente di niente capirete mai: perché tutti gli errori e le speranze del mondo si sono concentrati in quella guerra; come una lente concentra i raggi del sole e dà il fuoco, così la Spagna di tutte le speranze e gli errori del mondo si accese: e di quel fuoco oggi crepita il mondo»<sup>36</sup>.

<sup>33</sup> Leonardo Sciascia, *Pirandello e la Sicilia*, Milán, Adelphi, 1996, pág. 13.

<sup>34</sup> Leonardo Sciascia, *Ore di Spagna*, Milán, Bompiani, 2000, pág. 59.

<sup>35</sup> Davide Lajolo y Leonardo Sciascia, *Conversazione in una stanza chiusa*, Milán, Sperling & Kupfer, 1981, pág. 42.

<sup>36</sup> Leonardo Sciascia, *Gli zii di Sicilia*, Milán, Adelphi, 1992, pág. 213.

Decía Antonino Cremona «Io so come la Spagna morì/ come combattè dinanzi al mondo/era nuda e fremente, sola e bianca/com'era violenta e disperata/prima che lo strupo calasse— e il mondo/la guardò morire»<sup>37</sup>.

España murió en esos tres años di «sangue e lacrime»<sup>38</sup>, como decía Sciascia, pero la memoria histórica seguirá viviendo en la literatura. El oro puro que de ella nos queda es el de la verdad y el de la literatura que de la verdad es hija.

---

<sup>37</sup> Antonino Cremona, «Guerra di Spagna», *Incidenza*, A. II, n. 1-3 (1960), pág. 250.

<sup>38</sup> Leonardo Sciascia, *Ore di Spagna*, Milán, Bompiani, 2000, pág. 28.